

UN RECURSO HUMORÍSTICO BAROJIANO: LA COMPOSICIÓN

MIGUEL Á. REBOLLO TORÍO
Universidad de Extremadura

Resumen

En este artículo se trata de analizar la creación de palabras, mediante el recurso de las bases grecolatinas, en la prosa barojiana. Es así como se observa que Baroja se sirve de este procedimiento para obtener:

a) Términos de una gran exactitud, pues el novelista consigue llegar a la precisión que busca ya que la composición de las nuevas unidades es siempre «transparente».

b) Términos que, aparte de la exactitud, muestran la ironía, el humor propio del escritor vasco.

El análisis de las nuevas formas recogidas aquí (unas ya existentes en la lengua, otras creadas por el autor) constituye una prueba de cómo Baroja incluye estas voces en el dominio técnico-científico, al que pertenece la mayoría de estas palabras, y de cómo somete su creación a sus fines: la jocosidad y —siempre— la exactitud.

Palabras clave: Baroja, composición, humor.

Abstract

In this paper I aim to analyse lexical creation by Baroja. Greek and Latin bases are handled by this author in order to achieve the following:

a) Terms denoting great accuracy, since the novelist obtains a precision sought, as the composition of new units is always transparent.

b) Terms denoting irony in addition to accuracy, a humour that was so typical of Baroja.

The analysis of the new forms (some already existent, others invented by the author) is presented here to evince Baroja's observation of these words in the scientific-technical domain, where most terms belong. In addition, my paper expounds Baroja's submission of word creation to his ends: humour and (always) accuracy.

Keywords: Baroja, composition, humour.

La obra de Pío Baroja es de una gran riqueza para el análisis de la formación de palabras. Dentro de los diferentes recursos, la construcción de términos en los que intervienen los llamados *temas* ocupa un lugar destacado por dos razones al menos: en primer lugar, la propia importancia que para la formación de palabras tienen y, en segundo lugar, la posibilidad de introducir rasgos de humor porque pueden constituir la base de neologismos jocosos. No es mi intención acopiar todos los términos de la obra barojiana (labor ingente) sino detenerme en los que se emplean con el objetivo de manifestar un humor, muchas veces negro, pero un humor al fin, y en aquellos que, por su empleo poco usual, ofrecen especial interés.

Debo advertir que bajo la denominación de *temas* englobo los elementos en los que se integran bases griegas (fundamentalmente), latinas e incluso una inglesa, en las que se tienen que dar unas condiciones elementales: una única base carece de autonomía para constituir enunciados; al menos ha de vincularse a otro elemento, un sufijo por ejemplo (*lóg-ico*), a otro *tema* (*geó-logo*), o a otro término de origen no clásico (*aero-club*). Remito para todo esto a un artículo en el que planteé, de una manera general, el estudio de estos elementos mínimos¹. Allí discutía los problemas de terminología, el funcionamiento, la colocación y aludía a la necesidad de realizar un *corpus* completo de estas unidades tan habituales y productivas en los dominios científicos de nuestra época². En este artículo me planteo determinar cómo emplea Baroja los términos en los que los *temas* constituyen su fundamento.

Sigo un orden alfabético, cómodo para localizar las diferentes bases, y advertido ya que la relación es relativamente amplia³. En algunos casos emplearé el mismo ejemplo en subapartados distintos, se trata de palabras en las que concurren dos *temas* (con menor frecuencia pueden hallarse también tres).

— *Antropos*:

Y la antroposofía bailable no se pudo desarrollar (*O.C.*, v, 649^b).

Un magnífico templo antroposófico (*O.C.*, v, 649^b).

¹ Miguel A. Rebollo Torío, «Precisiones sobre los llamados *temas*», *AEF*, XX, 1997, págs. 355-364. Existe una excelente obra en internet, circunscrita a los términos médicos, del profesor Francisco Cortés Gabaudan, *Pequeño diccionario médico etimológico*, en la dirección electrónica siguiente: <http://clasicas.usal.es/dicciomed/> La segunda versión es de febrero del 2000.

² Véase una caracterización de estas unidades en la obra de R. Almela, *Procedimientos de formación de palabras en español*, Barcelona, Ariel, 1999. El profesor Almela prefiere denominarlos *pro-compuestos* porque «dada su extremada disponibilidad para intervenir en la formación de compuestos, y puesto que la mayoría de ellas no actúan como palabras simples, con razón pueden calificarse como *pro-compuestos*» (pág. 159). Curiosamente, entre todas las denominaciones que recoge R. Almela no aparece la de *temas* (págs. 155-156).

³ Citaré siempre por sus *Obras Completas*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1946-51, con indicación del tomo y página, e incluso columna, para una mejor localización.

Entrado el siglo pasado, y ya sustituida en España la horca por el garrote —suplicio filantrópico, según don Alfonso de Borbón, porque no dejaba sangre—, las ejecuciones eran fiesta de bota y merienda (*O.C.*, v, 723^a).

Existe la forma *antroposofía*, que significa el ‘conocimiento de la naturaleza humana’. No tendría más interés el uso de esta palabra si no fuera porque el adjetivo *AILABLE* destruye toda la ‘solemnidad’ que implica el sustantivo. Éste es uno de los recursos barojianos para mostrar su ironía. Consiste en mencionar términos ya existentes en la lengua a los que se les añade un o unos calificativos cuya adecuación semántica es impropia. La *antroposofía AAILABLE* tiene lugar en ese *templo antroposófico*, construido por Rodolfo Steiner. Es todo jocoso y burlón. Por otra parte, no puede ser más cruel que denominar suplicio *filantrópico* al ‘garrote vil’, y para más ignominia, señalar que la procedencia del «bautismo» se debe a una persona de la realeza.

— *Auto*:

Thierry era muy aficionado al autoanálisis y al autovejamen (*O.C.*, vi, 698^b).

Sentido de autointrospección y de autocorrección (*O.C.*, ii, 882^b).

El dictador hablaba con frecuencia de los autointelectuales (...) Otro cualquiera podía haber hablado de los autogenerales, de los autopolíticos y de los autoobispos (*O.C.*, v, 783^a).

En todos los casos, *auto* tiene el significado del griego ‘por uno mismo’, no el segundo que ha adquirido en las lenguas románicas (tipo ‘automóvil’)⁴. Ninguno de los ejemplos recogidos aparece ni siquiera en el *DRAE* del año 2001 (22^a edición). Sin embargo, podemos establecer dos grupos diferentes. El *autoanálisis* y la *autocorrección* son formas que existen en nuestra lengua pese a no aparecer en el mencionado *Diccionario* académico. Se pueden localizar en otras obras especializadas. La *autointrospección* es redundante hasta cierto punto, pues la *introspección* es la ‘observación interior de los propios actos’. Pero los demás términos son jocosos. Un *vejamen* procede siempre del exterior, nadie se veja a sí mismo como indica el texto barojiano⁵. De igual manera, es ridículo, por puro soberbio, presentar a los *autointelectuales*, como si un *intelectual* no tuviera que partir de sí mismo forzosamente, es decir, si se razona a la inversa, cabría interpretar que existe la posibilidad de

⁴ *Auto*, *cine*, *foto*, *tele* son *temas* que han desarrollado dos significados: uno, el originario; otro, el romance. Es algo que han estudiado los especialistas. Cf. *Autostop* / *automóvil*, *cinéfilo* / *cinematógrafo*, *fotogénico* / *fotografía*, *teledicto* / *televisión*. El primer miembro de cada par tiene un significado romance; el segundo miembro, por el contrario, remite a su significado griego.

⁵ Para mejor comprensión de ese *autovejamen* se nos indica que el personaje tenía «esplín masoquista, que ella llamaba en alemán *Leidseligkeit*», con lo que no hay duda de que la acción es reflexiva.

una intelectualidad ajena a la persona afectada (serían una especie de *alterointelectuales). Y el grado máximo de ridiculización es la adjunción del elemento *auto-* a las jerarquías de la vida militar, política y religiosa. El novelista se ríe de todos ellos, pues no se limita a enunciar esas categorías, sino que comenta que ellos «se creen generales, políticos y obispos en grado máximo». Según esta interpretación barojiana, *auto-* significa algo parecido a *proto-* (el primero, y a la vez el más importante) y *archi-*. Son morfemas en los que prima el significado que supone intensificación absoluta de las bases a las que se adjuntan.

— *Bio*:

El humorismo no es ortobiótico, que diríamos los sabios (*O.C.*, v, 405^b).

Existe la forma *biótico*, ‘característica de los seres vivos’. El refuerzo con *orto-*, ‘recto, correcto’ refuerza la base, pero Baroja advierte que es un término excesivamente especializado, de ahí el comentario para justificar su empleo. Resulta desproporcionado utilizar semejante palabra para calificar el humorismo⁶.

— *Caco*:

He leído que algunos pueblos salvajes de las islas Malayas hacen todavía trampas para cazar a los espíritus malignos o cacodemonios (*O.C.*, II, 1295^a).

El término es tan culto que Baroja tiene que explicarlo. La idea de ‘maligno’ está en el griego *caco-*, y los «demonios» pueden asimilarse a los «espíritus» aunque no sean sinónimos.

— *Cida*:

La ejecución del cura Merino, el regicida (*O.C.*, v, 723^a).

En este caso Baroja se limita a denominar la acción que trató de llevar a cabo este religioso⁷. En sentido estricto no fue *regicida* pues no logró su propósito.

⁶ Se justifica, como suele ser habitual en Baroja, porque los humoristas son como islas, en las que nadie se parece a nadie (*ibidem*). El humorismo «quiere indicar algo orgánico, personalísimo, inaprendible, que oscila entre lo psicológico y lo patológico» (*ibidem*). Se entendería, pues, que *ortobiótico* implica características rectas, esto es, ‘iguales’, por lo que un humorismo no puede responder a un calificativo semejante. Excusa el empleo de la voz con el comentario del «que diríamos los sabios».

⁷ Alude a Martín Merino, que, en 1852, trató de asesinar a Isabel II sin éxito. Fue ajusticiado a garrote vil. No se debe confundir con el *cura Merino*, el guerrillero que luchó contra los franceses. Ambos personajes coinciden en haber sido religiosos.

— *Cine:*

Salomón podía haber sido feliz, el *cinecromo* daba mucho dinero (*O.C.*, I, 581^a).

El término no se ha mantenido en la actualidad. Sus componentes son reconocibles sin embargo ('movimiento', 'color'). El *cinecromo* es lo que hoy conocemos como *ciné*⁸.

— *Cracia:*

Y de teocracia vieja (*O.C.*, v, 562^b).

Esta forma de gobierno no se da en el ámbito de nuestra cultura ya, si bien es conocida en otras sociedades de hoy. Baroja denigra el sustantivo con la adición de un adjetivo que supone connotaciones peyorativas.

— *Dermato:*

Yo quisiera que hiciéramos una casa como un dermato-esqueleto, como una tortuga hace su caparazón (*O.C.*, II, 196^a).

Aquí explica el novelista con precisión en qué consiste lo que busca mediante el recurso de una comparación, uno de los procedimientos más ricos de Baroja⁹. No obstante, por si el lector pudiera tener dudas, pone un ejemplo de un ser vivo conocido que se sirve de tales características¹⁰.

— *Eléuthero:*

Y sin hacer caso de leyes viejas, de costumbres viejas y de teocracia vieja, fui también eleuterómano y dionisiaco (*O.C.*, v, 562^b).

No es una forma nada frecuente. El propio Baroja, en otro texto explica qué entiende por *eleuterómano*: 'apasionado por la libertad' (*O.C.*, v, 415^a)¹¹.

⁸ En los inicios del invento no debe sorprender la falta de denominación única, de ahí que surjan nombres diversos: «Don Alonso de Guzmán Calderón y Téllez había encontrado la manera de ganarse la vida en el cinematógrafo Salomón, por otro nombre Cinecromovidaograph» (*ibidem*). «Entre las películas del cinecromovidaograph había: *La marcha de un tren*, *La escuela de natación*, *Un baile*, *La huelga*, *Los soldados en la parada*, *Maniobras de una escuadra*, y, además, varios números fantásticos» (*O.C.*, I, 582^a).

⁹ El *Diccionario* académico lo escribe sin guión entre ambas unidades.

¹⁰ El contexto nos informa de la aversión por las líneas rectas, de ahí la preferencia por el crecimiento orgánico, acorde con las necesidades, sin planos previos.

¹¹ Obsérvese la acumulación de palabras con bases grecolatinas: *teocracia*, *eleuterómano* y *dionisiaco*. El fenómeno no es infrecuente en Baroja.

— *Eros*:

Y parece que le dio la erotomanía (*O.C.*, II, 859^b).

Las formaciones con *eros-* son muy frecuentes en nuestra lengua. En principio, existe el dios *Eros*; ahora bien, resulta ridículo —que es el fin que se propone Baroja— recurrir a la *erotomanía* para comentar simplemente que se trata de un ‘viejo verde’¹².

— *Fago, fagia*:

Ahora voy a añadir que, además, soy dogmatófago (*O.C.*, v, 158^a).

Estos teófagos son humanos, demasiado humanos, como diría Nietzsche (*O.C.*, v, 165^b).

Son creaciones barojianas, humorísticas. Una se inserta en un apartado que lleva por título «dogmatofagia»¹³. La otra se escuda, para su justificación ‘demasiado humana’, en un filósofo muy querido por Baroja¹⁴. Ambas pertenecen al mismo mundo, el religioso. No deja de ser irónico que el canibalismo se ejerza en este ámbito.

— *Faino*:

Como un hierofante (*O.C.*, v, 984^a).

El término apenas se emplea en la actualidad. Se entiende como un ‘sacerdote’, pero sus connotaciones son muy diferentes. Al parecer, se utiliza en el tarot todavía.

¹² Reproduzco el texto completo: «Un tío segundo mío, primo de mi madre, era en Villazar, a los 70 años, un perseguidor de criadas, y una hija suya se volvió loca, y parece que le dio la erotomanía». El texto de las *Obras Completas* tiene una errata. En lugar de *erotomanía* aparece *erotomía*. En la edición que Alianza Editorial publicó con la trilogía completa, *Las ciudades*, se corrige el error (*vid.* 2ª edición, Madrid, 1971, pág. 486).

¹³ Es un grado más de *agnóstico*. La idea de comer, presente en ‘fago’, está clara en Baroja: «Mi primer movimiento en presencia de un dogma, sea religioso, político o moral, es ver la manera de mastcarlo y de digerirlo» (*ibidem*). La idea de la *teofagia* viene derivada de un comentario atribuido a Averroes, quien, al parecer exclamó: «¡Qué secta la de los cristianos, que se comen a su Dios!» (*O.C.*, 165^a).

¹⁴ No parece, según algunos críticos, que el conocimiento de Nietzsche haya sido hondo: «Del conocimiento superficial de Nietzsche provienen las consabidas nociones de verdad y moral, de instinto y voluntad, del triunfo del fuerte sobre el débil, etcétera. Leyendo los escritos barojianos se tiene la impresión de que estas nociones, en muchos casos, no pasan de simples enunciados vacíos de contenido, aunque no hay duda de que Baroja, más en su ideología personal que en el fondo de sus novelas, vivió deslumbrado por las teorías nietzscheanas, como tantos otros intelectuales europeos de su tiempo» (E. Mendoza, *Pío Baroja*, Barcelona, Omega, 2001, págs. 93-94).

— *Fero*:

Hay un calorífero eléctrico (*O.C.*, v, 288^b).

El uso de esta palabra es de una exactitud mayor que si dijera ‘brasero’ o ‘estufa’. Tal vez sea más interesante desde un punto de vista semántico el adjetivo *eléctrico* que el aparato que calienta, es decir, el medio por el que se consigue el calor si pensamos en la fecha del escrito, que el propio aparato. La electricidad no era un recurso tan frecuente, para calentar, en esa época.

— *Filo, filia*:

A los negrófilos (*O.C.*, II, 1385^a).

Ya debe de haber filósofos y biófilos —dijo Iturriz (*O.C.*, II, 512^a).

Con que hubiera dos o tres barojófilas convencidas me contentaba (*O.C.*, v, 144^b).

El euskarófilo miente con buena fe jesuítica (*O.C.*, v, 539^b).

Era Gaztañaga, el ex cura filosemita de Hamburgo (*O.C.*, v, 645^b).

Este Gaztañaga me dijeron luego que era cura. Se sentía judeófilo (*O.C.*, 644^b).

Los republicanos y socialistas tomaron la actitud judeófila (*O.C.*, v, 735^a).

Hay que dejar para los especialistas el cuidado de discernir si esa cionofilia o canofilia es digna de loa o no (*O.C.*, v, 1083^b).

Son formaciones muy interesantes las que recojo en Baroja. Los *negrófilos* se explican en el contexto en el que hay barcos negreros, dedicados al comercio de la esclavitud. Es un término que puede entenderse como opuesto a «negrero». Muy curiosa es la recopilación de *filósofos* y *biófilos*, pues mientras los primeros tienen raíces hondas y continúan vigentes en la actualidad, de los *biófilos* apenas queda nada hoy. Un *biófilo* es un ‘amante de la vida / de lo vivo’. Es posible que Baroja emplee la palabra porque en 1911, año de publicación de *El árbol de la ciencia*, novela de la que recojo el texto, hay un ambiente más propicio a ideologías que favorecen las ideas de amor a la humanidad y anarquismo. A esta época pertenece un personaje que lleva por sobrenombre «Biófilo Panclasta». No pretendo establecer influencias, sino marcar las coincidencias¹⁵. La idea de hallar unas pocas mujeres (dos o tres) que tengan ‘filia’ por Baroja, *barojófilas*, no deja de mostrar la fama que ya

¹⁵ Biófilo Panclasta («amante de la vida», «destructor de todo») es el apodo de Vicente Lizcano (1879-1942), colombiano, revolucionario anarquista, presente en muchos debates y congresos de Hispanoamérica, e incluso, al parecer, también en Barcelona, donde viajó para asistir como delegado a un congreso anarquista. Sobre él se ha publicado un libro: *Biófilo Panclasta: El Eterno Prisionero*, Bogotá, Ediciones Proyecto Cultural Alas de Xue, 1992. Vid. para esta información la dirección electrónica siguiente: <http://www.geocities.com/CapitolHill/Senate/6972/CABiofilo.txt>

tenía (el texto en el que se recoge esta cita es de 1917) y la socarronería del escritor, pues en la polémica de si las mujeres son germanófilas o francófilas (estamos en plena Primera Guerra Mundial), Baroja se contenta con que le sigan unas poquitas a él. Sobre el término *euskarófilo* hay que detenerse, pues si existen ‘amigos del País Vasco’ tiene que haber su contrario. La oposición entre ambos bloques está vista de manera muy aguda en Baroja. En un lado están el bizkaitarrismo y el euskarismo («hechuras de Loyola», *O.C.*, v, 539^b) y en el otro los liberales¹⁶. Es curioso ver cómo Baroja se sirve de dos bases diferentes para expresar ideas similares en *filosemita* y *judeófilo*. Los temas griegos empleados para la formación de ambas palabras son el mismo (*filo*), si bien ocupan posiciones diferentes. Los otros dos componentes difieren, pero si bien pudieran tomarse como sinónimos, sus connotaciones son muy distintas (*semita* por una parte y *judío* por otra imponen evocaciones no coincidentes). Por último, hallamos la *cinofilia* y la *canofilia*. Son formas que se pueden analizar de una manera un tanto dispar. La base de *canofilia* está en el étimo latino de ‘can’, ‘perro’, y la de *cinofilia* en el griego ‘kion/kinós’, también ‘perro’. En principio, tanto *canofilia* como *cinofilia* serían lo mismo, un ‘amor a los perros’. Es un doblete del tipo *pantofobia* y *panofobia*, que no se debe interpretar como un ‘horror al pan’, sugerencia que, sin embargo, no deja de estar presente. Aquí el texto señala la ‘amistad por los perros’. Sin embargo, las connotaciones difieren¹⁷. El lector menos culto vinculará a los perros (‘canes’) con la *canofilia*, pero le será más dificultoso establecer la relación de la *cinofilia* con los mismos seres, pues la forma ‘kinós’ se asocia más bien con el movimiento (el ‘cine’) pese a que *cínico* está en la base del perro también¹⁸.

— *Filó*²:

En el caso de las reinas María Luisa, María Cristina e Isabel II hay lo que se podría llamar el erotismo filogénico. Las tres son mujeres uterinas. En las tres existe la misma tendencia a la prole. Desde el punto de vista puramente biológico, son tipos normales: genotipos (*O.C.*, v, 774^a).

¹⁶ No se pueden trasladar las mismas situaciones a la actualidad, pero el conflicto vasco se halla en términos equivalentes a como lo planteaba Baroja hace casi un siglo.

¹⁷ El texto completo es el siguiente: «En las proximidades de los parques y de los *squares* hay una melancolía solemne de cierta respetabilidad. El arbolado amortigua los ruidos próximos. Los gatos de la vecindad corren por entre la hierba y se persiguen bufando. En cambio, al transeúnte se le acercan a través de la reja y se dejan acariciar por él. Una mujer sale a pasear a un perro abrigado con un manto, como una persona respetable. Hay que dejar para los especialistas el cuidado de discernir si esa cinofilia o canofilia es digna de lo o no».

¹⁸ Si se asocia el tema ‘kiné’ al movimiento, podría verse también de manera similar una *cinofilia* con los movimientos del gato.

No se ve el erotismo filogénico, sino la ambición (*O.C.*, v, 774^a).

No puede confundirse esta unidad con la anterior, pues su procedencia originaria es distinta¹⁹. *Filogénico* se relaciona con *filogenia* que es ‘origen y desarrollo evolutivo de las especies». En ambos textos, Baroja contrapone la actitud de unas personas con otras (las segundas son Carlos María Isidro, Luisa Carlota y Francisco de Paula). En ambos casos, el *erotismo* queda un tanto lastrado por el adjetivo *filogénico*, demasiado frío y conceptual. En el primer texto, sin embargo, se incide en la idea hedonista gracias al calificativo de *uterinas*; mientras que en el segundo se desvía totalmente la carga erótica con la «ambición».

— *Fobo, fobia*:

Se habla en España de una hispanofobia que domina en el extranjero (*O.C.*, v, 830^a).

Había llegado a sentir miedo por cualquier cosa. Margot decía [de su marido] que padecía la pantofobia (*O.C.*, vi, 424^b).

«Yo tengo la panofobia», suele decir, que no quiere decir el miedo al pan, sino el miedo a todo (*O.C.*, ii, 1449-1450).

Con este motivo, el *Vizconde*, que ya era anglófobo, se hizo rabiosamente antiinglés (*O.C.*, ii, 1411^b).

Y que dice [un libro] que yo soy impío, clerófobo y deshonesto (*O.C.*, v, 157^a).

El primer término enraíza con la «leyenda negra», a la que también alude Baroja. Dedicar todo un capítulo a la *hispanofobia*, que es un sentimiento posible sólo desde el extranjero o bien desde quien no sea ‘hispano’. El ‘temor a todo’ tiene un empleo tan correcto en la base *pan* como en la forma *pantó*²⁰, pero Baroja quiere evitar una falsa interpretación que lleve a una etimología popular, por lo que explica el significado correcto. No deja de tener una interpretación burlesca la posible confusión con el «pan». Los casos de *anglófobo* y *antiinglés* son muy interesantes. El doblete empleado por Baroja marca de manera inequívoca la diferencia entre ambas formaciones. Posee, tal vez, una mayor intensidad la creación con el prefijo *anti*, que el recurso al tema griego *fobo*. No hay sinonimia estricta²¹.

— *Fono*:

Y hasta por la radiotelefonía (*O.C.*, viii, 934^a).

¹⁹ Existe un *filon* ‘raza’ frente a un *filo* ‘amigo’. La *filogenia* no se relaciona con nada similar a la ‘amistad’.

²⁰ Cf. *pancromático* con *pantógrafo*.

²¹ Es distinto en parte, pero a la vez semejante a los mencionados de *filosemita* y *judeófilo*.

Recojo esta forma con el fin de mostrar el interés de Baroja por los progresos de la técnica²². Destaco que los temas configuradores del término son tres.

— *Foro*:

Entre los instintos de los animales, uno de los más curiosos es el de los necróforos, portadores de muerto o portadores de muerte (*O.C.*, v, 1244^b).

El cocodrilo entierra los cadáveres, pero es para comérselos después. No es un necróforo; es un cocinero (*O.C.*, v, 1245^a).

Son muy interesantes los ritos funerarios de los necróforos humanos (*O.C.* v, 1245^a).

Baroja pasa desde los insectos que se dedican a enterrar cadáveres (para depositar sus huevos por ejemplo) a las costumbres de otros seres que utilizan ese procedimiento como sistema de avituallamiento, de ahí viene la burla de los cocodrilos, y por fin sigue con los humanos.

— *Geno*:

Durante el invierno desinfectaba los frutales para hacer desaparecer el pulgón lanígeno de los manzanos (*O.C.*, vi, 761^b).

Introduce un término técnico. La denominación del pulgón se debe a que va recubierto de una capa de pelusa.

— *Grafo, grafía*:

En Inglaterra, como en todas partes, hay una afición extraordinaria a la chismografía, y nuestro hotel parecía una casa de vecindad (*O.C.*, ii, 349^a).

Vamos a dedicarnos durante algún tiempo a la sirenografía —dijo O'Neil—. Vamos a suponer que esos monstruos existen (*O.C.*, ii, 1294^a).

Las imágenes del cinematógrafo (*O.C.*, v, 582^a).

Yo también me siento un tanto *rhyparographo* (*O.C.*, v, 1256^a).

La intención degradante es obvia en la *chismografía* al agregar a la misma base *chisme* la aclaración de 'patio de vecindad' en tal contexto. La *sirenografía* es un invento barojiano. Los personajes discuten sobre la existencia de las sirenas, de ahí la introducción del término. La novedad del invento, el *cine*, explica que Baroja emplee la forma original 'cinematógrafo' en lugar de la voz acertada que será más habitual tiempo después. En el último texto nos topamos con un comentario a propósito de un pintor llamado 'Pyreicus',

²² Baroja trata de explicar las causas por las que no se venden libros apenas, y lo justifica «por la influencia del deporte, del cine, por la difusión de periódicos y revistas y hasta por la radiotelefonía» (*ibidem*).

que se dedicaba a pintar cosas humildes. La denominación surge por ser un pintor de ‘motivos abyectos’. Al escritor vasco le atrae esa visión del pintor, y por eso se declara *rhyparographo* con un neologismo que atrae la atención del lector²³.

— *Gramma*:

Le dije de sopetón que tenía una novia en California; pero que la iba a dejar por cablegrama y a casarse con ella (*O.C.*, vi, 449^b).

Como en casos similares, la forma más usual es la completa, sin recortar como sucede en la más habitual de *cabla*.

— *Helio*:

Todo el mundo es hoy un poco naturista, heliófilo y montañero (*O.C.*, v, 1254^b).

Es raro que Baroja no explique el significado de *heliófilo*, pues estamos ante una palabra nada frecuente por más que se conozcan sus dos elementos ‘amigo del sol’. Cf. con *heliotropismo* y con los innumerables *filos*.

— *Hidro*:

Y los hidrometas que marchan por el agua sin mojarse (*O.C.*, v, 307-308).

Alude a unos insectos que, sobre la superficie de las aguas claras, mueven constantemente las patas para avanzar. Tal vez viene de ahí la idea de ‘medir el agua’²⁴.

— *Landia*:

Tonterías han dicho los periódicos, dignas de la Zululandia o del país de los igorotes (*O.C.*, v, 1273^b).

El *tema* es de origen inglés, el único similar a los grecolatinos, de una gran productividad en la lengua de hoy, pero no tan empleado en la época de Baroja. *Zulú* e *igorrote* remiten a pueblos de África y de Filipinas, con unas connotaciones muy despectivas, apoyadas en la lejanía y en un supuesto primitivismo. *Zulú* todavía puede significar ‘ignorante’ o ‘salvaje’.

²³ Cita Baroja al propio Plinio, de quien extrae la anécdota, que le sirve para declararse él mismo, como novelista, *riparographo*, «porque me parece mucho más típica, como materia artística, la vida del pobre que la vida del rico» (*ibidem*).

²⁴ Pertenecen al género de los heterópteros alargados. En algunas zonas de España se conocen por el nombre vulgar de ‘aclaraaguas’.

— *Latría*:

Los pueblos primitivos de Europa anteriores a las invasiones históricas asiáticas no eran monoteístas, sino practicantes de la astrolatría, del animismo y de la magia (*O.C.*, v, 739^b).

Aquí aparece la base *latría* con el significado griego de ‘adoración’. Bajo esta forma de *astrolatría* cabe el culto al sol, la luna, las estrellas y todos los cuerpos celestes. Es muy diferente de la base que recojo a continuación.

— *Latro*:

Cabecilla latrofaccioso (*O.C.*, iv, 446^b).

La Compañía latro-mercantil de que le hablo a usted (*O.C.*, IV, 1019^b).

A diferencia del anterior, este tipo de «latro» se vincula con el latín y no con el griego. Su significado no es el de ‘adoración’ sino el de ‘latrocinio’.

— *Logos, logía*:

No sabemos si este Kriek se dedica a la pedagogía o a la pedantología (*O.C.*, v, 993^b).

Chistólogo, especialista en chistes (*O.C.*, v, 1072^b).

Cada mujer le parece un logogrifo. ¿Se puede resolver?, muy bien; ¿no se puede resolver?, pues se deja (*O.C.*, v, 354^a).

Las reglas de la cometología (...) Ustedes los cometólogos conspicuos (*O.C.*, v, 394^a).

Incluye Baroja a personas muy diversas, como las que cultivan la *pedantología* (en paralelismo con la *pedagogía*). El apoyo en los ‘chistes’ basta para crear una profesión, la de los *chistólogos*, tan solemne como pudieran ser los ‘entomólogos’ o ‘cardiólogos’. La equiparación de la actitud misteriosa de la mujer²⁵ le lleva a representarla como un *logogrifo*, un enigma. Y acaba con los entendidos en ‘cometas’ (los juguetes que se hacen volar, no los objetos celestes), los *cometólogos*.

— *Loto*:

La camarilla de los reyes de España se asemejaba al país de los lotófagos: una vez que se entraba en ella era imposible salir (*O.C.*, v, 1173^b).

²⁵ Sobre la relación de Baroja con las mujeres se ha escrito mucho. En el estudio citado de E. Mendoza se lee lo siguiente: «De los episodios sentimentales reseñados antes, se desprende que a Baroja las mujeres le producían un miedo cerval, pero no desprecio. Esto no quiere decir que no tuviera cosas malas que decir de las mujeres. A lo largo de sus escritos menudean las generalizaciones, los términos peyorativos y las censuras. Baroja era, sin duda, un misógino. También era un misántropo. A la hora de formular juicios negativos era muy igualitario» (E. Mendoza: *ob. cit.*, 82).

Baroja recuerda un episodio de la *Odisea*. Ulises, desviado por los vientos, fue a parar al país de los lotófagos, que le acogieron con hospitalidad. Pero el alimento de los lotófagos, el fruto del loto, tiene como efecto la pérdida de memoria, por lo que la tripulación de Ulises no sentía ya deseos de regresar a Ítaca. De ahí que Ulises tuviera que forzar a sus compañeros para reembarcar. Baroja aprovecha esta anécdota para equiparar la inamovilidad de la camarilla del trono con los lotófagos de una manera muy aguda²⁶.

— *Mancia, mántico:*

Todos los iniciados en la necromancia (*O.C.*, iv, 793^a).

A casa de una cartomántica (*O.C.*, iv, 274^b).

Baroja apostilla que es la forma correcta y no la falsa ‘nigromancia’. Ciertamente se trata de un cruce por etimología popular. Ambas formas están permitidas por la Academia.

— *Mano, manía:*

Galómanos hasta la locura (*O.C.*, iii, 98^b).

Había otros medio enfermos, invertidos, cocainómanos, alcohólicos y morfínómanos (*O.C.*, viii, 565^a)

Empaquetado y morfínómano (*O.C.*, vi, 430^b).

— ¿Qué le dijo?

— Le llamó demótico.

— ¿Demótico²⁷? No. Pedantería por pedantería y helenismo por helenismo, prefiero que me llamen *eleuterómano* (apasionado por la libertad) (*O.C.*, v, 415^a).

Baroja conoce muy la palabra que emplea: se apoya en la raíz griega ‘eléutheron’ que significa ‘libre, independiente’, pero no deja de advertir que en ambos casos es un tanto pedante su uso.

— *Micro:*

Medía las palabras con micrómetro (*O.C.*, v, 436^b)²⁸.

Existe la frase hecha «medir las palabras». La precisión del escritor ridiculiza al personaje.

²⁶ Los historiadores antiguos situaban el hipotético país de los lotófagos en el norte de África. En las orillas del Nilo existe el loto.

²⁷ *Demótico* está en las formaciones de *demografía* y similares. Esta palabra no es muy habitual. Curiosamente Baroja rechaza una forma que significa algo así como ‘popular / del pueblo’ en beneficio de la ‘libertad’.

²⁸ Se trata de aquilatar al máximo el uso de las palabras.

— *Mono*:

Aviraneta es un liberal y un patriota monomaniaco (*O.C.*, III, 367^b).

El adjetivo *monomaniaco* refuerza el patriotismo del protagonista.

— *Mover*:

Si no hay carácter en el elemento inmóvil de España, tampoco lo hay en el semoviente (*O.C.*, v, 718^a).

Curiosa manera de marcar el carácter poco activo de la sociedad española, con el recurso a bases latinas.

— *Necro*:

La hiena los [a los cadáveres] desentierra, y ésta es más bien necrófaga, pero sin tendencia al arte culinario (*O.C.*, v, 1245^a).

[El Aristón] era el chico más fúnebre del planeta; tenía una necromanía aguda (*O.C.*, I, 298).

Antiguamente debía de haber muchas profesiones de carácter necrofórico (*O.C.*, v, 1246^a).

Las apostillas barojianas no dejan de ser comentarios irónicos, que despiertan la sonrisa. Mientras a las hienas les niega «capacidad culinaria», a los cocodrilos los cataloga como «cocineros» por no ser *necróforos*.

— *Pan*: remito a *fobo*, *fobia* para la *panofobia*.— *Plasma*:

Yo me creí un hombre joven, protoplasmático, poco entusiasta de las formas (*O.C.*, v, 164^a).

El comentario de Baroja no tiene que ver con el significado de la voz en biología. En sentido estricto, en griego, *proto-* es ‘primer’ y *plasma* ‘formación’. La explicación barojiana de ‘poco entusiasta de las formas’ no encaja con el significado etimológico salvo en la alusión a la ‘forma’... ni con los de la biología. Según el *DRAE* (22^a ed.) *protoplasmático* remite a *citoplasmático* ‘perteneciente o relativo al citoplasma’. Y *citoplasma* es la ‘región celular situada entre la membrana plasmática y el núcleo, con los órganos celulares que contiene’.

— *Proto*:

Así como el licenciado Cabra era archipobre y protomisera, García es archilata y protochinche en su grado máximo (*O.C.*, v, 89^b).

Obsérvese que aquí *proto* tiene un significado similar al de *auto* en *autogenerales* y demás. No parece que el *proto* de *protoplastmático* admita esta interpretación.

— *Pseudo*:

Había sido víctima de un seudocomplot (*O.C.*, I, 556).

El seudoinvalído pagó su alquiler (*O.C.*, IV, 199^a).

Tenía una asociación seudogimnástica (*O.C.*, VI, 326^b).

Los esperaba la *Magnolia* con cuatro seudomujeres (*O.C.*, VI, 682^b).

Dar conferencias efectistas de seudociencia (*O.C.*, V, 743^b).

De muchos tenorios y seudotenorios (*O.C.*, V, 839^b).

Los dictadores seudopaternales (*O.C.*, V, 949^b).

En la vida seudobohemia hay vanidades trágicas (*O.C.*, V, 93^a).

En todos los casos citados, y en la edición de las *O.C.* empleadas, Baroja escribe sin la *p*- inicial etimológica. La base le da juego para construir formas nuevas, como las «seudomujeres», que hoy denominaríamos ‘travestis’ y los «seudotenorios», término más directo que la alternativa de ‘falsos tenorios’.

— *Psico*:

Soy un psicófilo, y sólo el que sienta la psicofilia, como yo, podrá entretenerse leyendo mis cuartillas (*O.C.*, II, 846^a).

Baroja se retrata a sí mismo con este término. Véase cómo no reclama una «psicología», un ‘estudio de la psique’, sino una inclinación favorable hacia la ‘psique’.

— *Radio*: remito a *radiotelefonía* en *-fono*.

Es un comentario sobre la influencia de lo que hoy conocemos más habitualmente por su forma recortada ‘radio’, que es para Baroja uno de los factores de un descenso en la lectura.

— *Rino*:

Es un mediterráneo, el dolicocefalo ibérico tiene la cabeza amelonada y pequeña, los rasgos sensuales. Es leptorrino (*O.C.*, II, 655^b).

No soy partidario de las razas platirrininas (*O.C.*, II, 696^b).

La preocupación barojiana por los rasgos físicos es bien conocida (recuérdese la diferenciación entre «dolicocefalos» y «braquicefalos»). Aquí distingue entre *leptorrinos* y *platirrininos*, o sea, los de ‘nariz larga y delgada’ y los de ‘nariz ancha’.

— *Semi*:

Semiextranjeros (*O.C.*, v, 474^b).

Una semiamistad y una semienemistad (*O.C.*, v, 211^b).

Una semisinceridad candorosa, que constituía, como todas las semisinceridades, forma acabada y perfecta de la perfidia (*O.C.*, II, 242).

Nos quedamos en semicalma (*O.C.*, II, 1389^b).

Un joven rico, semiaristócrata (*O.C.*, II, 918^a).

Algo semivoluntario (*O.C.*, II, 894^b).

Una canción semiliteraria (*O.C.*, II, 926^b).

Por la influencia de esas ideas semiyanguis (*O.C.*, v, 14^a).

Y al hablar, un movimiento semimelancólico, semiimpaciente (*O.C.*, II, 236^a).

Es una forma que resulta muy rentable en la prosa barojiana. Cabe discutir si su lugar es éste en el que la inserto, pero puede asimilarse a otras formas como *proto*. Observamos que la base «semi-» se adapta tanto a sustantivos como a adjetivos, y dentro aquellos es capaz de unirse a abstractos (*amistad*, *sinceridad*) e incluso a formas en plural (*semisinceridades*). En general, su empleo tiene un valor peyorativo, de carencia, implícito en el significado del tema.

— *Sofía*: remito a *antroposofía* en *antropos*.

— *Tauro*:

El taurófilo sacaperros (...) se puso a marcar las suertes (*O.C.*, IV, 398^a).

Comenta a propósito de un sacristán que emula los pasos de un torero.

— *Tele*:

Y hasta por la radiotelefonía (*O.C.*, VIII, 934^a).

— *Teo*: remito a *teofagia* en *fago*, *fagia*.

La lista de formas y la abundancia de ejemplos, muchos de ellos formas neológicas propias de Baroja, muestran la importancia de este recurso en el escritor vasco y el dominio que tiene de la lengua. Además, pueden hacernos dudar de si Baroja emplea siempre, como él asegura, lo que *oye* y se *usa* en lugar de lo que queda más alejado de los empleos habituales en el idioma. El escritor sabe muy qué clase de recursos utiliza y el mejor ejemplo de esto lo hallamos en los sueños que describe en la novela *El hotel del cisne*. La cita es larga pero merece la pena por la explicación que se obtiene sobre estas raíces clásicas:

Voy con Dorina, la chica del hotel, a una Exposición universal. No se parece a la pasada, pues todo en ella es puramente científico. Me encuentro con que empleo una serie de palabras no usadas por mí hasta ahora.

Decido visitar varios palacios de la Exposición. En el uno están los descubrimientos modernos. Entre éstos, los más importantes son el traduscopio, aparato para traducir de diferentes lenguas, complicadísimo, porque es menester cambiar los discos para cada lengua; el ortodeoscopio, instrumento que sirve para ordenar todas las ideas y darles forma lógica, y que puede considerarse como un aparato de ortopedia mental.

Se ve también la representación mecánica de las teorías de Mendel, de Einstein y la de los Quanta de Plank y gráficas del metabolismo de la vida vegetal y animal.

Hay también el imaginoscopio, basado en la fotografía, para desarrollar y completar las imágenes del cerebro, y los criticoscopios, para hacer la crítica exacta de las producciones literarias y científicas y ver si falta o sobra algo en un proyecto cualquiera (*O.C.*, VIII, 289-290).

La base *scopio*, presente en otras formas existentes del tipo «periscopio» le permite fantasear sobre instrumentos imaginarios, pero comprensibles en su significado para el lector, pues las unidades previas son bien sabidas, y, por si pudiera darse algún error, Baroja se encarga de explicar con precisión, y un punto de ironía, para qué sirven esos aparatos.

En resumen, Baroja conoce muy bien el recurso expuesto aquí. La inclusión de léxico perteneciente al dominio científico y técnico, para el que este tipo de formaciones es fundamental, le permite introducir en sus escritos tales palabras, unas ya existentes, otras creaciones propias. Como la motivación es conocida por el lector —son palabras «transparentes» en muchos casos— no existe ninguna dificultad en su comprensión. Baroja ha leído mucho, de ahí las incursiones a la literatura latina, como es el caso de Plinio, aunque los críticos duden de la profundidad de esas lecturas. A esto hay que añadir sus conocimientos como médico, profesión en la que abundan las formaciones de palabras basadas en estas unidades. Con todo ello, bien mediante la creación de palabras jocosas (*barojófilas* por ejemplo, con lo que se ríe de sí mismo) o con el empleo de formas existentes, cultas, pero incrustadas en sintagmas de significados inapropiados (la adyacencia de *sacaperros* a *taurófilo*) el escritor consigue del lector una sonrisa; otras veces se sirve de la aplicación de una forma muy culta a un hecho banal como en el caso del ‘viejo verde’ al que se le tacha de padecer la *erotomanía*.

En definitiva, con los *temas* el novelista alcanza dos objetivos:

— La información sin más connotaciones (*necromanía*, *radiotelefonía*, etcétera).

— La ironía, obtenida bien por la adscripción de un término existente a un hecho que resulta desmesurado, bien la por la creación *ad hoc* como en el caso de *barojófilo*, *criticoscopios*, etcétera.

En los dos casos, me parece que la exactitud es el objetivo final de Baroja. El que un texto, por el empleo de este recurso resulte más o menos jocoso, es secundario.